

Lunes, 10 de marzo de 2025

(1ª de Cuaresma C)

“Al final de tu vida sólo queda lo que hayas amado”

Lev 19,1-2.11-18 Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Sal 18,8-15 La ley del Señor es perfecta; es descanso para el hombre.

Mt 25,31-46 Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Sed santos, porque Yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. Esta es la invitación que hoy nos hace la Palabra de Dios, y que nos anima a ser esa santidad de Dios. Qué maravilla, que nuestro Dios nos ame tanto, que quiere que seamos santos como Él es Santo; que nos anima a ser hermanos con todos.

Señor, que tus palabras sean para nosotros ***espíritu y vida***, que escuchemos tu Palabra, la creamos y la guardemos en nuestro corazón, y, como nuestra madre María, la pongamos en práctica en cada momento que nos toque vivir; que escucharla sea lo que nos alegre el corazón y oigamos de ti: ***Ven, bendito de mi Padre, toma posesión del Reino preparado para ti, desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me diste de comer...*** ¿Cuándo fue eso? Cuando lo hacías con uno de los que tenías a tu lado, lo hacías conmigo.

Gracias, porque haces salir el sol y caer la lluvia sobre buenos y malos y tu amor es para todos por igual. Gracias, por identificarte con cada persona que encontramos en el camino y te veamos en ellas.

Perdónanos, Señor, por tantas veces que no te vemos en el otro, por no ser cuidadosos en nuestra relación; sobre todo con las personas cercanas y con las que convivimos en nuestro día a día.

Enséñanos y ayúdanos a vivir esta Cuaresma para encontrarnos preparados para la Pascua y amarte en el hermano y lo hagamos con toda nuestra mente, corazón y fuerzas.

Es Cristo Jesús el que expresa el sentir del Padre, vivamos unidos en ese sentir de Dios, que nos lleva a ser como una melodía que se eleva al Padre por el Hijo, Cristo Jesús.

Sábado, 15 de marzo de 2025

(1ª Cuaresma C)

“Señor, que perdone como Tú me perdonas y ame como Tú me amas”

Dt 26,16-19 Serás el pueblo santo del Señor.

Sal 118,1-8 Dichosos los que siguen la ley del Señor.

Mt 5,43-48 Sed perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto.

Moisés recuerda a su pueblo que se ha comprometido a ir por los caminos del Señor. También a nosotros, los cristianos, se nos recuerda en Cuaresma que tenemos un camino propio, un estilo de vida a seguir.

Somos el pueblo de Dios y hemos de seguirle sólo a Él. Dios, por su parte, nos promete ser nuestro Dios, estar siempre con nosotros y hacernos su pueblo consagrado, elegido, que dé testimonio de su salvación en medio del mundo; cada uno desde su situación y donde vive.

Él es el único camino que lleva a la salvación, a la felicidad, a la Pascua. Él es siempre fiel a su Alianza con nosotros, y nosotros estamos llamados a responder siendo fieles a su voluntad con toda nuestra mente, corazón y fuerzas.

Jesús, en el evangelio de hoy, nos da un ejemplo muy concreto del estilo de vida que Dios quiere para cada uno: Amar incluso a nuestros enemigos. El modelo es Cristo Jesús que se presenta diciéndonos, que Dios ama a todos sus hijos y hace salir el sol sobre buenos y malos; y manda su lluvia sobre justos e injustos, porque es Padre de todos, y nos invita a nosotros a amar así, para que seamos perfectos como nuestro Padre del cielo es perfecto.

¿Qué hacemos de extraordinario si sólo amamos a los que nos aman o nos caen bien? ¿Amamos a todos o hacemos selección a nuestro gusto e interés?...

Cristo murió perdonando a los que le llevaron a la cruz. Perdonó a Pedro por negarle tres veces; y nos perdona a ti y a mí cuando en lugar de vivir unidos lo hacemos creando divisiones, barreras, muros que nos separan...

Señor, haznos fieles seguidores tuyos, amando como tú hiciste.

Miércoles, 12 de marzo de 2025

(1º de Cuaresma C)

“Sé profeta de la misericordia de Dios, con la vida y la palabra”

Jon 3,1-10 Cuando vio Dios cómo se convertían de su malicia, tuvo piedad de su pueblo.

Sal 50,3-19 Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Lc 11,29-32 A esta generación no se le dará más signo que el de Jonás.

La historia se repite en nosotros: Levántate y haz lo que te dice el Señor. Que cada uno escuche la Palabra y vea qué le dice el Señor.

¿Sentimos la llamada como el profeta? Nuestro Dios nos conoce muy bien, sabe de qué barro estamos hechos y, aun así, nos llama y cuenta personalmente con cada uno para realizar la misión.

La Nínive a la que nos envía no es un lugar fácil y el miedo es la dificultad con la que nos encontramos, pero, para quien nos envía, todo es posible, no tengas miedo: En Nínive se convirtieron desde el rey hasta los ganados.

En Nínive, pueblo pagano, abierto a la palabra de Dios, escuchó al profeta; mientras que, en Israel, en la Iglesia, pasamos de lo que el Señor quiere y espera de nosotros.

Cuántas veces los que están fuera de la Iglesia escuchan lo que el Señor quiere de nosotros y siguen a su corazón y aprovechan mejor la llamada de Dios a la conversión.

¿Nos damos cuenta de que quien nos trae la Palabra es más que Jonás?, ¿le hacemos caso?... ¿Nos hemos puesto en camino de conversión?

¿Esta Cuaresma nos sentimos privilegiados y buenos o somos de los que quieren y esperan dejarse convertir en aquello a lo que se nos llama?

Que Jesús no tenga que quejarse de nosotros como lo hizo con sus contemporáneos, que no quisieron reconocer en él al enviado de Dios: ***Vino a los suyos y los suyos no le reconocieron.***

Jueves, 13 de marzo de 2025

(1º de Cuaresma C)

“Dios, nuestro Padre, siempre está atento a nuestras necesidades”

Est 14,1.3-5.12-14 No tengo otro defensor que Tú.

Sal 137,1-8 Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

Mt 7,7-12 Pedid y se os dará.

Admirable la oración de Ester. Escuchémosla despacio y meditémosla, para que nos ayude a confiar en el Señor, que siempre está dispuesto a ayudarnos como conviene.

Ester no se fía de sus fuerzas y humildemente invoca a Dios, para que la ayude en ese momento tan decisivo que la toca vivir. La oración de Ester fue escuchada. Y, en el evangelio de hoy, Jesús nos asegura que también nuestra oración será escuchada: **Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.**

Dios siempre está atento a nuestras necesidades, a nuestras oraciones, porque: Si nosotros, siendo malos, damos cosas buenas a nuestros hijos, ¿no lo va a hacer nuestro Padre cuando se lo pedimos?

Decía San Agustín: *Si tu oración no es escuchada es porque no pides como debes o pides lo que no debes.* El mismo Jesús nos dice: **No sabéis pedir.**

Al escuchar la Palabra vemos cómo Jesús pidió al Padre que pasara el cáliz que tenía que beber y se dejó hacer. En la carta a los Hebreos: Pidió ser liberado de la muerte y nos dice que fue escuchado.

¿Cómo fue escuchado, si murió? Fue liberado de la muerte después de haberla experimentado, y así entró en el paso siguiente, el de la glorificación.

A nosotros lo que nos gusta es pasar directamente a la glorificación, sin pasar por la muerte, la cruz, la humillación, el dolor, el sufrimiento..., y le pedimos a Dios que nos quite todo esto.

En la escucha de la Palabra vemos que no se trata de que nos quite las pruebas, las dificultades, sino de pedir su fuerza para vivir, siempre y en todo, su voluntad.

Viernes, 14 de marzo de 2025

(1ª Cuaresma)

“Ve primero a reconciliarte con tu hermano”

Ez 18,21-28 El Señor no quiere la muerte del malvado, sino que se arrepienta y viva.

Sal 129,1-8 Él librará a Israel de todas sus culpas.

Mt 5,20-26 Ve primero a reconciliarte con tu hermano.

Hoy se nos recuerda que cada uno es responsable de sus actos, para que así no tengamos que echar la culpa a nadie, somos pecadores. Pero Dios quiere que el pecador se convierta y viva.

Nos lo dice en Deuteronomio: **Ante ti pongo vida y muerte, elige la vida para ti y tus descendientes.** Como hijo, eres libre, por eso estás llamado a elegir la vida.

Lo de Dios no es castigar ni estar espiando nuestras faltas. Nuestro Dios desea la conversión; quiere que todos elijamos sus caminos de Vida, y dejemos los que nos llevan a la muerte. Está dispuesto a abrirnos su corazón cuando volvamos a Él. Como dice el salmo: **De ti procede el perdón... Del Señor viene la misericordia y Él redimirá a Israel de todos sus delitos.**

La conversión nos dice, que la reconciliación con Dios, supone la reconciliación con el hermano. Tengamos en cuenta que el polvo del camino se va pegando a nuestras sandalias. Por eso, el peligro que nos señala Ezequiel, nos acecha a nosotros. Tenemos la tendencia a echar la culpa a los demás de nuestras debilidades y de nuestra flojera.

Amar cuesta, pues supone sacrificio, entrega de la vida; pero, ¿cómo celebrar la Pascua sin Cristo?

Señor, enséñanos a reconciliarnos, sabiendo que al hacerlo contigo lo hacemos con el hermano en que tú estás.

Somos débiles, pero confiamos en tu infinita misericordia. No permitas que nos hagamos los sordos ante tu Palabra salvadora que quiere curarnos a nosotros; y también, a través nuestro, a muchos.

Martes, 11 de marzo de 2025

(1ª Cuaresma)

“Acoge la Palabra para que tu vida sea fecunda”

Is 55,10-11 Como baja la lluvia y empapa la tierra y la fecunda, así será mi palabra.

Sal 33,4-19 Busqué al Señor, y Él me respondió.

Mt 6, 7-15 Vosotros rezad así: Padre nuestro.

La Palabra de hoy, nos invita a la oración. Isaías nos hace un canto a la fecundidad y eficacia de la Palabra de Dios, presentándonos la fuerza que tiene: Consigue lo que quiere y nunca vuelve de vacío: **La Palabra es como la lluvia que baja, empapa la tierra y la hace fecunda.** Y en la medida que la acogemos y vivimos, nos hace fecundos.

Jesús nos invita a orar y nos enseña cómo hacerlo: Dios es nuestro Padre, luego nosotros somos hijos; y, si somos hijos, también somos hermanos. Este Padre requiere ser santificado y que su voluntad reine llenando de amor nuestro ser. Para eso le pedimos el alimento del cuerpo, el pan de cada día; y que su perdón nos alcance, para que nos ayude a perdonar; en definitiva, que no nos deje de su mano, que nos ayude a no caer en las tentaciones y nos libre de todo mal.

Que en esta Cuaresma aprendamos a abrirnos más a la Palabra de Dios que baja para nosotros, como nos dice Isaías. Que la acojamos en nuestra vida, y así pueda producir en nosotros el fruto deseado, como en nuestra madre María.

Hoy, nuestro Dios, a través de su Palabra, desea tener este encuentro cercano y personal con cada uno de nosotros: Él, que es Padre, quiere siempre nuestro bien, quiere vernos felices y plenos.

Se nos ha dado el Espíritu y se nos lo sigue dando, falta que lo acojamos. Por tanto, que no se nos tenga que recordar: **Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí.**

Amemos haciendo el bien, bendiciendo, orando; al que te ofenda perdónale, a quien te pida dale; al que te haga daño, no se lo hagas tú.

Domingo, 16 de marzo de 2025

2º de Cuaresma C

“Para que un recipiente sea llenado, necesita estar abierto”

Gn 15,5-12. 17-18 Abrahán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

Sal 26,1-14 El Señor es mi luz y mi salvación.

Flp 3,17-4,1 Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: El Señor, Jesucristo

Lc 9,28b-36 Subió a lo alto de la montaña, para orar.

La escena de la Transfiguración del Señor tiene un objetivo claro: Hacernos ver que Dios envió a su Hijo para enseñarnos la Verdad. En la Transfiguración vemos que Jesús es el único Camino, la única Palabra, la única Verdad, la Vida verdadera. La voz del Padre nos habla de la experiencia de los discípulos: Escuchar lo que dice del Hijo y poner en él nuestra esperanza.

Toda esta experiencia se degusta en nuestro interior. Subir a la montaña supone esfuerzo, el rostro de Jesús se ilumina para que veamos dónde está la luz; lo cual nos produce el deseo de quedarnos con él. Las vivencias nos van transformando: Querer quedarnos con Él en lo alto, atravesar la oscuridad, asustarnos, escuchar la voz del Padre y guardar silencio. Un recorrido que podemos hacer con plena consciencia, para acercarnos de verdad a la Verdad, la Palabra que nos transforma, si nos dejamos transformar por Ella; y así, ver el rostro de Jesús a nuestro lado y vivir en su presencia: **Éste es mi Hijo, el Elegido, escuchadle.**

¿Cómo sabré que estoy en la verdad? ¿Es creíble la Palabra?

Espantemos los buitres de nuestras dudas y apoyémonos en nuestras certezas. Podemos estar en oscuridad, sin saber, pero no podemos perder de vista la alianza que el Señor hace con nosotros: Es Dios mismo el que viene a hacer la alianza con cada uno.

En esta alianza que hace con el hombre, con cada uno de nosotros, nos da su Palabra, que es la luz y la salvación. Por eso, espero gozar de la dicha del Señor en esta vida. Sin embargo, hay quien anda perdido, y pone lo terreno, lo caduco, en lugar de la Palabra.

Pautas de oración

Escucha al Hijo,
la Palabra encarnada del Padre,



y encontrarás la Verdad

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES